

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital . . . . . 1'00 " trimestre  
Estranjero y Ultramar . . . . . 1'25 " "

**APARECE LOS SÁBADOS**

Redacción y Administración: Sindicato, 120  
Número suelto 5 céntimos

**LA CORRESPONDENCIA**

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

**El Socialismo y el movimiento obrero (1)**

(De *Das Erfurter Program*, de C. Kautsky)

Los primeros socialistas no comprendieron ni poco mucho el papel que el proletariado militante está llamado á desempeñar en el movimiento socialista. En realidad no era posible que lo comprendiera, por la sencilla razón de que, en su tiempo, el proletariado militante aun no existía. El Socialismo es más antiguo que la lucha de clases del proletariado. Su aparición es contemporánea á la de éste último, el cual existía ya mucho tiempo antes de que diera las primeras señales de una existencia independiente. La primera manifestación del Socialismo fué la composición sentida por los filántropos de las clases acomodadas ante los pobres y los miserables. Entre estos filántropos, los socialistas eran los más intrépidos y los que más lejos iban. Comprendían perfectamente que los orígenes del proletariado se hallaban en la propiedad privada de los medios de producción; pero no se detenan á trazar un plan conteniendo todas las consecuencias que lógicamente se deducían de tal principio.

El Socialismo de los primeros tiempos era la expresión más ardiente, más profunda y más característica de la filantropía capitalista. Entonces no habla intereses de clase de que pudieran aprovecharse los socialistas para la realización de su ideal; sólo podían apelar al entusiasmo y á la piedad de los idealistas de su propia clase ó de las clases que le eran aún superiores, á quienes trataban de convencer mediante seductoras descripciones de la comunidad socialista, al propio tiempo que les trazaban los más conmovedores cuadros acerca de la miseria y del dolor que existía entre las masas. Se debía conquistar á los ricos y á los poderosos á inducirles á que propor-

(1) En este artículo y en otros dos que le seguirán los proponemos dar á conocer á nuestros lectores las ideas fundamentales de dos de los capítulos más brillantes de la gran obra de Kautsky, *Das Erfurter Program*. En ellos el eminente maestro precisa de una manera admirable la verdadera posición del Socialismo moderno ante el movimiento obrero, señalando de paso que el pretendido radicalismo de los anarquistas y de los partidarios de la «acción directa» — como dicen ahora entre nosotros los *espíritus independientes* que se alimentan del pasto que les echan desde el otro lado de la frontera los más desacreditados pensadores franceses — no es más que una nueva clase de reaccionarismo que sólo se distingue de las demás por ir acompañado de la típica zaragata que todos conocemos. A los militantes noveles que lean estos artículos, nos permitimos recomendarles lean luego también el *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, seguros de que han de encontrar en él un arsenal de datos capaz de satisfacer á los espíritus más exigentes. — M. A.

cionarán medios con que curar la miseria actual y con que establecer la sociedad soñada, no empleando procedimientos de lucha, sino valiéndose de los medios más pacíficos y persuasivos. De todos es sabido que los primeros socialistas esperaban que la magnanimidad de los millonarios y de los príncipes les pondrían en sus manos los recursos que ellos creían necesarios y suficientes para redimir el género humano.

\* \*

Durante el primer cuarto del siglo XIX, el proletariado empezó á dar signos de vida. Allá por los años 1820-25 se notaron en los Estados Unidos los primeros síntomas de un movimiento obrero; pero después en Francia, y sobre todo en Inglaterra, se produjeron manifestaciones de carácter mucho más serio.

Tales manifestaciones carecían de significado para los socialistas de aquel tiempo; pues que no podía caberles en la cabeza que el pobre, ordinario é ignorante obrero pudiera nunca alcanzar la necesaria educación moral y social para llegar á comprender las aspiraciones socialistas. Más no era solamente falta de confianza lo que les inspiraba el movimiento obrero, sino que además les dolía que éste viniera á aguarles todos sus planes, ya que les inutilizaba por completo el arma más efectiva que en la defensa del Socialismo acostumbraban á emplear. Los socialistas pertenecientes á las clases ricas podían, en efecto, esperar convencer á los individuos más sensatos de su propia clase acerca de lo necesario que se hacía la implantación del Socialismo, únicamente mediante la demostración previa de que éste era el solo medio posible de aliviar la miseria; haciéndoles ver que en el presente sistema social todo intento dirigido á mejorar la situación de los desheredados era completamente vano, y convenciéndoles de que el proletariado abandonado á sus propias fuerzas no podrá de ningún modo conseguir su deseada emancipación. El movimiento obrero, sin embargo, empujado por la fuerza misma de las cosas, partía de principios que se oponían por completo á este modo de razonar. No es esto todo: la lucha de clases entre proletarios y capitalistas, agriaba naturalmente las relaciones que entre ambos existieran, y el principal origen del Socialismo — la compasión inspirada por los pobres y miserables, — empezó á desaparecer. Los mismos principios del Socialismo, considerados hasta aquí como inofensivos pasatiempos, eran ya mirados por la aterrorizada clase capitalista, no sólo como un simple peligro, sino también como un arma que al ser empleada por el pueblo iba á producir grandes é incalculables daños. En una palabra: cuánto más fuerte se hizo el movimiento obrero, tanto más difícil fué la propaganda socialista entre las clases directoras, y tanto más hostil fué también la actitud de éstas ante la doctrina socialista.

\* \*

La hostilidad de los primeros socialistas hacia el movimiento obrero, no podía dejar de ejercer una influencia muy directa en la actitud que este iba á adoptar frente al Socialismo. Si la parte del proletariado que empezaba á revelarse no podía encontrar en aquellos socialistas apoyo de ninguna especie, y si una delicada oposición, en los principios por estos últimos sustentados, en lugar de animar á los rebeldes trataba de descorazonarles, nada más natural que en tales circunstancias la clase obrera se hallase animada de un general sentimiento de antipatía contra las enseñanzas del Socialismo, así como también contra las aplicaciones que de tales enseñanzas se hacían á las luchas existentes. Tal antipatía era producto de la carencia de datos que se tenía y de la gran impremeditación con que señalaron los primeros actos del levantamiento proletario.

El proletariado obraba respondiendo á un *vago instinto de clase*, lo cual le inducía á sospechar de todo lo que procediese de la de los capitalistas, y, por consiguiente, á sospechar también del Socialismo de su tiempo y de toda la filantropía capitalista. De aquí que en muchas organizaciones obreras se dejara sentir una pronunciada antipatía por el Socialismo. Este caso se dió principalmente en Inglaterra, y á él se debe, junto con muchas otras causas, que el obrero inglés haya sido hasta hace poco casi inaccesible al Socialismo, con todo y á pesar de que la actitud de los socialistas de hoy en lo que respecta al movimiento obrero es muy diferente de la que adoptaban las capitalistas utópicas que les precedieron.

De todas maneras, cualquiera que sea la distancia que haya podido mediar entre el proletariado militante y el Socialismo, éste corresponde de tal manera á las ideas y á los sentimientos de los proletarios más inteligentes, que aún en aquellos puntos en donde las masas eran hostiles al Socialismo, los obreros más instruidos se hicieron socialistas tan pronto como se enteraban de los principios que informan nuestras doctrinas. A la acción ejercida por estos obreros se debió que las creencias de los capitalistas socialistas experimentarían una importante transformación. A diferencia de estos, aquellos obreros no se sentían ligados por ninguna clase de lazos con la clase capitalista, á la que odiaban grandemente y contra la que luchaban con gran denuedo, por lo cual aquel Socialismo primitivo tan ordenado y tan manso que esperaba redimir á la humanidad sirviéndose de elementos proporcionados por las clases altas, se fué paulatinamente transformando en un Socialismo tan violentamente revolucionario, que para conseguir su soñada victoria contaba sólo con lo que pudieran darle sí los férreos puños de los descontentos proletarios.

Estos irascibles socialistas obreros, lo mismo que los utopistas, no comprendieron tampoco el movimiento obrero propiamente dicho. Al igual que los utopistas, también se oponían á la lucha

de clases—esto es, á la más alta expresión de la misma; la lucha política— aunque ambos llegaron al mismo punto partiendo de caminos completamente distintos. De la misma manera que los socialistas-capitalistas, los socialistas obreros creían que el sistema social era un edificio que podía construirse con arreglo á un plan preconcebido, siempre que no faltaran ni el lugar ni los medios para poder llevar á cabo la empresa.

Naturalmente, los socialistas-obreros no esperaban como los capitalistas ningún príncipe ni millonario que fuera á prestarles su apoyo. Lo que ellos querían era echarlo todo abajo, aniquilar toda clase de poderes y ejercer una dictadura sobre el inventor ó inventores del nuevo plan.

Según esto, utopistas, un nuevo Mesías debía levantar el edificio de la República Socialista.

**Marlo Antonio.**

## NOTAS SUELTAS

Ya estamos de festejos hasta el gañote y eso que aún no han empezado.

Desde los monárquicos por conveniencia, hasta los independientes por ídem de ídem, todos los periódicos de la comunión burguesa dedican preferente lugar en sus columnas, para dar cuenta del *mogno* asunto. Artículos, telegramas y noticias, casi todo se refiere á las dichosas fiestas, que han de celebrarse con ocasión del himeneo régio, como si de ellas dependiera el resurgimiento de España.

No y que hablar de arcos y follages, de luminarias y corridas de toros, de orgias y saraos y de percalinas y luces de colores, en estos tiempos en que la mitad de los habitantes de España están á dieta perpétua y de la otra mitad, los más no pasan de media ración y sólo unos pocos zánganos sociales mascan á dos carrillos, hay que confesar que viene como anillo al dedo.

Como que suena en los oídos proletarios, como puntapié en vientre de famélico.

Porque parece burla sangrienta.

Y apropiado. «La Última Hora» en un artículo tratando de las subsistencias y del *trust* de los carniceros, decía que Palma es una de las capitales de provincia en la que resulta más cara la vida por lo elevados que están los precios de los artículos de primera necesidad, patatas incluidas.

Podías jurarlo señora. Pero debías, añadir, para completar la información y no dar lugar á malévolo pensamientos de los trabajadores hacia la *honorable* clase de patronos, que en cambio, los salarios que percibimos los obreros, son de los más bajos de entre los bajos que se conocen en poblaciones de la importancia de esta capital.

Y una cosa *compensa* la otra.

Ganarás el pan con el sudor de tu frente. .... á eso nos condena la maldición divina, pero hay vivos que se pasan por las nalgas el precepto de Jehová.

Entre ellos figurará sin duda el tercerorro de mister *Rockefeller*, por mal nombre el rey del petróleo, el cual tiene, según escrupulosos cálculos del *New York American*, poseía, inmediatamente después de nacer, la friolera de unos 130 millones de dollars.

Esp no obstante y apesar de ser un herejeote yanki, le basarán los zancos, desde el católico romano, al judío que aún está esperando el Mesías, y si se empeña cuando venga la hora de largarse al otro mundo, se irá derecho á la *Gloria* con los pasaportes refrendados con la consabida bendición Apostólica.

Puede darse por sentado.

De esta sí, que se podrá decir que á la beatitud francesa y reaccionarios de toda casta de la vecina República, se les ha vuelto el santo de espaldas.

No les bastaba el barrido aquel de la separación de la Iglesia y el Estado, cuya escoba limpió el comedor presupuestivo á la gente de sotana, que ahora los ciudadanos franceses han remachado el clavo, eligiendo en las recientes elecciones abrumadora mayoría de diputados de ideas radicales, de cuyos miembros cabe esperar que seguirán la senda emprendida, llevando á cabo más reformas en sentido progresivo, si bien ya nos figuramos, y así nos atrevemos á dar por cierto, que estas no traspasarán los límites que les tiene señalados la organización capitalista.

Peró algo se pescará

También el Partido Socialista ha logrado un triunfo, sacando victoriosos en el primer escrutinio, 33 candidatos, entre ellos á Guesde, Jaurés y Vaillant, sin contar 10 más que se llaman socialistas independientes porque estos no figuran oficialmente entre los militantes de Partido unificado.

Los que cuentan con probabilidades de triunfo en las elecciones complementarias que deciden los *ballotages* habidos, ascienden á más de una docena, con lo cual podemos contar que ascenderán á 50 ó 60 los diputados socialistas en la futura Cámara francesa.

Que en verdad no representa mal arriete para empujar á la mayoría radical.

Nuestro aplauso á los camaradas de allende el Pirene.

Buen varapalo, el propinado por el Sr. Rosselló á los «chicos de la prensa» en su discurso del domingo en Inca.

Y lo cierto es, que se lo tienen bien merecido. Tanat genuflexion, tanto hómbo y este elevar siempre por las nubes, aplicándoles los más encomiásticos adjetivos, á quien sea que pueda gastarse unas pesetas en *gaudeamus* ó fiestas de relumbron, vá dando asco hasta al lector de estómago menos aprensivo.

Porque vá pasando de colmo.

## Democracia y demagogia

Nada hay tan bello y justo como la democracia; nada tan ridiculo y perjudicial como la demagogia. Aquella se funda en el gobierno del pueblo por el pueblo: esta es la tiranía de los representantes del pueblo sobre el pueblo. La democracia educa á los desheredados de la fortuna, haciéndolos dignos, libres, honrados y conscientes. La demagogia sólo se concreta á despertar sus pasiones y conservar el fuego de sus malos instintos, convirtiéndolos en asesinados feroces, en ballanqueros inútiles ó en fanáticos ojerosos. Aquella ama, crea, eleva. Esta odia, destruye, depigra. Una, con la antorcha de la ciencia y la justicia, aspira á la fraternidad de todos los humanos. La otra, con el negro velo de la intransigencia y el fanatismo, cubre todos los impulsos nobles, racionales y justos entre los hombres.

Y es muy frecuente, desgraciadamente, ver enlazadas en morganático consorcio, á la una, que es la reina de los cerebros, con la otra, que es la sierva de las pasiones. Y de esta confusión deplorable nacen hijos bastardos y espúreos, tales como los septembristas del 93 en Francia y los asesinados de los frailes, del 34, en España, que en nombre de la democracia, eso tan santo y tan sublime, salisfician venganzas y cometieron crímenes indisculpables.

Es indispensable, pues, deslindar los campos demarcar los lími es que á cada una correspon-

den, impedir que se mezclen y se confundan, envenenando la mefítica atmósfera de la una el purísimo ambiente de la otra. Hay, para esto, que defender constantemente, incansablemente, entre los obreros que son hoy y siempre los verdaderos representantes de la clase democrática, una educación seria, eficaz, científica y filosófica, que los enseñe el verdadero concepto de cosas, tan manoseadas y desfiguradas por demagogos charlatanes, como la libertad, la justicia y la igualdad; los deberes y los derechos, etcétera.

Esta tarea es difícil y penosa, porque siempre es más fácil encender una pasión que moldear un cerebro, despertar un odio que crear un amor, inflamar una hoguera que apagar un incendio; arrastra más adeptos una hora de declamación patética y huera, que un curso de lógica racional y justa, y está siempre la mano de los pueblos ignorantes más propicia á armarse del puñal y de la tea que del ramo de olivo. Por eso vemos lo rápidamente que se abren paso, entre las masas, ideales, que, atendiendo sólo á la justicia de la aspiración, olvidan la lógica de los procedimientos y de los fines, en tanto que otros, tales como el Socialismo, siendo la verdadera y más hermosa expresión de la democracia en su concepto más alto, y más digno, consiguen trabajosamente introducirse en las conciencias desapasionadas y claras.

Peró la demagogia no resiste al análisis frío de una crítica serena é inteligente, en tanto que la democracia es esa misma crítica inteligente y serena de las causas, aplicada á la anulación de los efectos nocivos y á la consecución de los fines saludables. La demagogia emplea la violencia y la crueldad, en tanto que la democracia detesta esos medios irracionales é injustos. Así vemos á un puñado de exaltados, obedeciendo sólo á la inspiración de los nervios y desoyendo la voz del raciocinio, dar vida y extender la anarquía y el nihilismo y el terrorismo, cubriendo hipócritamente su demagogia inconsciente y arrebatada con el manto de la democracia.

Por eso nuestra propaganda y los esfuerzos de nuestra mente han de dirigirse á impedir que en nombre de ésta conquiste y arrastre cerebros y conciencias aquélla. Y por eso se nos ve en tantas ocasiones enfrente precisamente de aquellos partidos que parecen más radicales, más avanzados, más libres: porque vemos en ellos solamente á un puñado de demagogos ilusos y embusteros, que con su deslumbradora retórica llevan á los que los siguen á ejecutar actos cuyos frutos serían diametralmente opuestos á su libertad y á su dicha. Y porque estamos convencidos hasta la evidencia de que no existe más que una democracia sola, pura y sin mancha: el Socialismo. Todo lo demás es demagogia, más ó menos declarada; pero demagogia al fin.

**E. Torralva Boel.**

## APRENDED, OBREROS

Al tomar la pluma para emborronar estas cuartillas no puedo menos de sentir una lucha interior que hace arder toda mi sangre, que hace despertar en mí un odio implacable contra vosotros...

¿Odio he dicho? No; mejor calificativo merece.

Mejor calificativo sí, porque el odio en realidad sólo se siente contra aquellos seres malos, contra aquellos de quienes hemos recibido algún agravio.

Con vosotros sólo puedo sentir una cosa.

Compasión. Si compasión siento hacia vosotros los que por desgracia miráis con indiferencia y sin hacer el menor caso, las crueldades é inhumanas injusticias de que todos los días es víctima la desheredada clase trabajadora, por esa despiadada

burguesía; por la clase adinerada, por la clase que por el mero hecho de tener sus arcas abarrotadas de ese amarillo y por ellos vilmente codiciado metal llamado oro, de ese metal que tal vez haya costado la vida á miles de seres humanos al extraerlo de las entrañas de la tierra, infelices al par que desgraciados seres como vosotros; por esa burguesía en fin, que si le fuera dable apoderarse del Astro rey tendría el cinismo para hacernos vivir en las tinieblas, á menos de que pagara un tributo el que quisiera gozar de su calor.

Aprended obreros en el ejemplo siguiente:

Hace la friolera de CUARENTA AÑOS que un joven y honrado trabajador, entró á prestar sus servicios en casa del hoy comerciante de esta plaza, D. Miguel Ramis.

Pasó el tiempo; su amo y señor no debió tener jamás queja alguna de él, antes al contrario, depositó su confianza hasta el punto de hacerle guardador de las llaves de su almacén, cuyas llaves ha sabido conservar fiel y honrosamente por espacio de los ya citados cuarenta años.

Hoy el hombre robusto de aquel tiempo, el que entonces sentía correr por sus pupilas la ardiente y albagadora gota de sudor que manaba de su frente; si exhala una sola queja, se ha vuelto viejo ya, sus brazos han perdido la fuerza, el vigor que antes tenían... y al resplandor de la tenue y opaca luz que alumbraba una de las salas del Hospital de Palma, puesta su cabeza sobre la blanca almohada, mira el desgraciado trabajador su triste y misera suerte... ¡Pobre vejete!

Cuan lejos estaría de pensar que esa sociedad ingrata le negara hasta el consuelo de que, al acabar su agonía, al exhalar su último aliento,

fuera su esposa ó su hijo quien le cerrara los ojos!

Aprende trabajador, y únete á tus compañeros.

J. Palmer.

## DESDE ELCHE

Grandiosa por todos los conceptos resultó, la orna da llevada á cabo por el elemento obrero de esta localidad con motivo de celebrar la fiesta Internacional del trabajo el día 1.º de Mayo.

La víspera por la tarde se repartió una hoja de la Juventud Socialista excitando á la clase trabajadora á que abandonase las herramientas en este día para ocuparse de lleno en la defensa de sus intereses y en su emancipación; luego se repartió el manifiesto publicado por la comisión organizadora que contenía el programa de la fiesta.

A las siete de la noche se disparó una bomba. El día 1.º de Mayo, á las primeras horas de la mañana una banda de música recorrió las calles de la población tocando una bonita diana.

A las ocho y frente al Centro Obrero se organizó una manifestación impotente á la que concurrió casi toda la clase obrera de la población pues resultó un paro casi general. Dicha manifestación recorrió correctamente las calles más céntricas, llevando al frente una banda de música y las rojas banderas de la Agrupación y Juventud Socialistas y las de las diferentes Sociedades que componen la Federación Local incluso la del Obrero Illicitano.

Algunas calles de los barrios obreros hallábanse artísticamente adornados con flores, alegorías é inscripciones dedicadas al Trabajo, al progreso y á la Paz Universal.

Durante el trayecto que la manifestación recorrió, los jóvenes socialistas repartieron 200 doctrinas socialistas y gran cantidad de folletos y prensa obrera.

La manifestación se disolvió frente al Teatro Llorénte propiedad del Centro Obrero donde se celebró un mitin. La multitud que á él asistió, fué tan numerosa que después de llenar por completo localidades, paraiso, pasillos y escenario quedaron muchos fuera del local.

Usaron de la palabra los compañeros Miguel Bordonado, Joaquín Serrió, Caudel, Brotons, Galdó, Vives, Román y la niña Dolores Vicens.

Todos abogaron por la unión de los oprimidos para poder hacer frente á la hueste capitalista que les esclaviza y aniquila y de que persistan con más abnegación y constancia en la lucha de clases si se quiere lograr lo que este día se pide á los Estados, lo que es lógico y justo, la jornada legal de ocho horas, la apertura de obras y abaratamiento de las subsistencias y la renovación del nuevo arancel de mañana que se pueda introducir en la península, carnes y otros alimentos extranjeros á muy bajos precios con el fin que no resulte tan cara la vida del obrero en España.

A la paz que esto logramos, conseguimos elevar nuestro nivel intelectual, ser más cultos é instruidos y hacemos desaparecer la ignorancia y el fanatismo á medida que disminuye la excesiva jornada de trabajo que nos tiene hoy convertidos en miserables parias.

Todos los oradores fueron aplaudidos terminando el acto en medio del mayor orden.

Por la tarde á las dos se tomó un fraternal thé en los salones del Centro Obrero el cual estuvo concurrentísimo, donde se cantaron himnos á la Paz, al Trabajo y al 1.º de Mayo y se improvisaron versos.

De seis á ocho la banda de música dejó oír sus mejores piezas en el templo de la Glorieta.

dable que el germen encontrará condiciones de fertilidad apropiadas para producir una lesión y dar origen á un proceso morboso. Pero si, por el contrario, el organismo posee un grado suficiente de resistencia, la lucha que se establezca en estas condiciones, entre el enemigo asaltante y el organismo atacado, terminará por la victoria de éste último y no se producirá la enfermedad.

Ahora bien; si es una verdad que para producirse la tuberculosis, no basta la presencia del germen, sino que es indispensable que el organismo se encuentre en condiciones abonadas, ¿por qué tanto interés en combatir al espúto, que no es más que el agente que propaga la enfermedad, y en cambio no se declara la guerra al factor que da lugar á su producción, ó sea á la predisposición de los organismos? ¿No es ridículo querer extinguir los bacilos, sabiendo de antemano que está es empresa difícil, cuando no imposible, y teniendo además el convencimiento de que no producirían daño alguno si se les esteriliza el campo de su germinación? Y si el deseo que se demuestra en querer combatir la tuberculosis es hijo del desinterés y del amor á la Humanidad, ¿por qué no se lucha principalmente contra las causas productoras del terna tuberculoso, en vez de dirigirse casi únicamente contra los espútos, cuyos peligrosos bacilos provienen de individuos que, antes y para poder ser víctimas de la tisis, sus organismos tuvieron necesidad de pasar por ese terreno, sin el cual no hubiese sido posible la enfermedad apesar de to-

Las aterradoras cifras de mortalidad por tuberculosis, según estadísticas recientemente publicadas por los médicos, alcanzan en Europa á 3.000.000 anuales, de las cuales pertenecen 60.000 á España, 58.000 á Inglaterra, 150.000 á Francia, 130.000 á Austria, 112.000 á Alemania y 60.000 á Italia. Ante tan alarmante número de víctimas que todos los años sucumben bajo las montañas garras de la tisis, queda justificada, una y mil veces, la inexcusable necesidad que tenemos todos, en beneficio propio y de la raza, de lanzarnos resueltamente á una lucha social que tenga por fin aniquilar á tan terrible y común enemigo.

La clase médica, cumpliendo con el deber que es inherente á su sacerdocio, ha iniciado ya esa lucha y al efecto se constituyó aquí en Palma la Junta de Defensa Social contra la tuberculosis, pero con tan mala fortuna que la pobreza multiplicó antes de dar fé de vida, sin duda, por abate de los mismos organizadores. Eso no obstante, algo útil y provechoso se hizo con motivo de constituirse dicha Junta, y ello consistió en que la campaña que en la prensa emprendieron varias personalidades técnicas en la cuestión despertara en nosotros el deseo de investigar las causas de la funesta enfermedad y nos hiciera conocedores de las mismas. Así es que hoy apoyados sobre la opinión de varios médicos, nos atrevemos á tomar parte en la discusión de esas causas y de las medidas conducentes á la extinción de la tisis.

En fin que resultó una fiesta magnífica y un paro no conocido hasta el día mal que pese á los corresponsales de la prensa burguesa, que no han querido dar importancia al paro y han desmerecido lo que en realidad resultó el día 1.º de Mayo en Eliche.

En última asamblea general celebrada por la sociedad de resistencia. «El Despertar Femenino» se aprobaron las cuentas teniendo un capital líquido de cinco mil docientas veinte y nueve pesetas trece céntimos.

Esta colectividad compuesta su totalidad de obreras pertenecientes en su oficio á la industria alpargatera, fué la que más se distinguió prestando su apoyo tanto moral como material á los obreros costureros en aquella importante huelga del año 1903 cuya lucha duró nueve meses.

Fué una de las primeras Sociedades Femeninas de resistencia que se formaron en España.

El próximo jueves 24 del que cursa, dará principio á sus tareas en esta ciudad, el II Congreso Regional de Agrupaciones Socialistas de la región Valenciana.

Será probable que las sesiones tengan lugar en el Teatro Llorente y según noticias se espera acudirán bastantes delegados.

De las resoluciones y acuerdos que en el mismo se tomen ya daré cuenta oportuna.

El Corresponsal.

12 Mayo 1906.

## LAS ELECCIONES EN FRANCIA

Por las noticias que publican las Agencias (directas no las tenemos todavía) puede calcularse que nuestros correligionarios de Francia

alcanzarán un triunfo en las elecciones legislativas.

En la primera elección, verificada el domingo último, han triunfado ya 33 socialistas, entre ellos Guesde y Jaurés.

En la segunda, que se efectuará el día 20 por consecuencia de los *ballotag* s ó empates, seguramente saldrán victoriosos más de una docena, lo que hará un total aproximado de 50.

Es de advertir que en dicha cifra no comprendemos á los llamados socialistas independientes, sino tan sólo á los que han aceptado las resoluciones del Congreso Internacional de Amsterdam.

Celebramos como propio el triunfo de nuestros camaradas de Francia.

## ECOS AGRÍCOLAS

La Sociedad de Obreros del campo de Luisiana y Campillo ha celebrado una reunión de propaganda socialista y societaria, en la que se han expuesto los ideales que han de redimir á todos los explotados y se ha encarecido la unión de estos para mejorar su suerte y hacer posible la transformación social que ha de suprimir las clases.

## Un nuevo adalid en la prensa socialista

Ha visitado nuestra redacción el periódico, *La Verdad*, que se publica en Salamanca, órgano de la Agrupación Socialista y defensor de la clase trabajadora.

Deseamos al novel luchador de la causa del trabajo, larga y próspera vida, para combatir con energía el actual régimen capitalista. Gustosos aceptamos el cambio.

## CONTRATO DE TRABAJO

Tú me plantas el tabaco  
y en cultivarlo te ocupas;  
luego me lo recolectas.  
¿Estás conforme...? Corriente.  
¡Alta la parte segunda.  
Después yo fumo y tú escupes.  
¿Que es injusto...? Pues escucha:  
mientras el salario exista,  
ten por cosa muy segura  
que el que escupe es el Trabajo  
y el Capital el que fuma.

Álvaro Ortiz.

## Correspondencia administrativa

Barcelona.—A. A.—Recibidas dos pesetas; pagado hasta 31 Octubre de 1906.

Capdepera.—G. M.—Recibida una peseta; pagado hasta 28 Febrero de 1906.

Id.—P. A. O.—Recibida una peseta; pagado hasta 30 Noviembre de 1905.

Id.—J. M.ª C.—Recibida una peseta; pagado hasta 31 Enero de 1906.

## EN EL CENTRO OBRERO

### Conferencia

El domingo á las ocho de la noche se celebrará la conferencia que semanalmente se viene dando.

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 19 y 41.

Partiendo de la base de que es imposible evitar la entrada en la economía del germen tuberculoso, puesto que, como dice el señor Verdera Saldaña, el aire que respiramos los lleva en crecido número, y según el Dr. Fajarnés cuántos objetos nos rodean pueden ser ruidos temibles de gérmenes morbosos y que por tanto en ninguna parte estamos al abrigo de una invasión bacilar; en nuestra mente surge la idea de que la lucha con tanto empeño declarada por la casi generalidad de los médicos contra el espúto y demás agentes de difusión del bacilo ha de ofrecer pocas probabilidades de éxito. Primeramente porque ofrece muchísimas dificultades extinguir de entre nosotros ese feo vicio de escupir en el suelo; en segundo lugar porque el individuo, al ser atacado por la tisis, no se da cuenta de ello y no acude al médico hasta que la enfermedad ha pasado á su segundo período, en cuyo estado el enfermo ha tenido tiempo de esparcir grandes cantidades de bacilos por doquiera que haya pasado; y en último término, porque éstos, según han observado los médicos, lo mismo pueden provenir de las personas que de los animales atacados de la tuberculosis. Así es que, oponiendo como el señor Verdera, ya que no podemos librar-nos de la invasión bacilar, debemos encaminar nuestros esfuerzos á contrarrestar sus efectos, á evitar la predisposición de los organismos.

Todos los médicos están de acuerdo en que no basta la presencia del germen para producir la enfermedad; es necesario que el organismo esté

en condiciones propicias para ser atacado. Sucede con esto—añade el aludido señor Verdera—lo que pasa con un grano de trigo que, colocado sobre una losa de mármol, no germinará, mientras que rápidamente producirá una nueva planta si le colocamos en tierra de labor.

Véase sobre este punto como se expresa el señor Fajarnés: «Parece que en ninguna parte estamos al abrigo de una invasión bacilar; si no prende la tuberculosis es por resistencia del terreno, como la semilla arrojada sobre un campo de estériles rocas, que solo germina cuando encuentra alguna grieta con materias abonadas para la vegetación.»

El Dr. Lusena hace observar que todos, al hablar al respirar los bacilos de la tuberculosis (y, sin embargo, la gran mayoría nada sufre del bacilo, que, como simiente en terreno árido, é inadecuado, no produce sus maléficos frutos).

«He aquí lo que dice el Dr. Castañer, en su notable conferencia dada en el Colegio Médico-farmacéutico de esta capital el día 22 de enero de 1905: «Hoy día se sabe hasta la sociedad que no basta que un microbio penetre en nuestro organismo para dar origen á una infección. El agente patógeno no se diferencia en nada de la semilla, que para germinar y dar sus frutos necesita un terreno fértil que favorezca su evolución y desarrollo. Si el microbio penetra en un organismo cuyos medios de defensa estén, por cualquier causa, suspendidos ó paralizados y no pueden de momento íntegramente restablecerse, es indu-